



## LOS ASUNTOS NUESTROS

### Una analogía de la iglesia

Por Campo E. Londoño, Consultante Hispano

Para entender lo que la iglesia es, se han usado diferentes analogías o comparaciones, la más clásica es la del cuerpo, que ilustra la unidad y diversidad de los miembros. Hablando con mi hija me compartió una interesante comparación que le escucho a un capellán del hospital donde ella trabaja. Según ese capellán, la iglesia es como un árbol y las hojas, ramas, tronco, y raíces representan las diferentes clases de gente que forman una congregación. Para mí la analogía es buenísima porque al meditar en ella pude obtener varias enseñanzas:

Primero, las hojas representan a las personas que fácilmente **se desprenden**. Son los que hacen que una congregación sea grande numéricamente hablando, famosa, y admirada por su tamaño, pero las hojas se desprenden cuando el viento sopla, o se caen cuando su conexión con las ramas se seca. Cada iglesia tiene un tipo de gente que contribuye a la apariencia, pero al venir una prueba o algún cambio que no les gusta, sencillamente se desprenden.

Las ramas representan a las personas que **se desgajan**. Son personas más permanentes, que se integran y contribuyen más, pero que podrían desgajarse en caso de ocurrir una tempestad o un fuerte huracán.

El tronco representa un tercer grupo, **los permanentes**, son los que no se desprenden, ni se desgajan por voluntad propia. Solamente algo muy fuerte y ajeno a su voluntad los obligaría a separarse de la congregación. Esta clase de miembros contribuye mucho más al progreso y estabilidad de la iglesia que las dos anteriores.

Las raíces representan a **los esenciales**, los que ni se desprenden, ni se desgajan, ni se pueden serruchar. De ellos depende el resto para existir como iglesia. Son los que de veras soportan a la congregación y la alimentan.

Las enseñanzas de esta analogía son varias y muy prácticas. Por ejemplo. Las personas que de veras sostienen una iglesia son las que menos notamos. Así como en un árbol no vemos las raíces, pero lo primero que notamos son las hojas y las ramas, así mismo en una congregación, no vemos fácilmente aquellos miembros que de verdad están sosteniendo y nutriendo la congregación.

La pérdida de las raíces o del tronco es más trascendental que la pérdida de las hojas. Cuando una rama se desgaja, con ella se van muchas hojas, pero cuando una hoja se desprende, no es tan trascendental. Todo depende del liderazgo o influencia que la persona tenga en la congregación.

En un árbol también hay semillas que si se siembran en el lugar y tiempo apropiado, van a reproducir otra congregación porque tienen el ADN del árbol. Ellas merecen especial atención porque tienen el potencial de la multiplicación.

Si Ud. fuera jardinero, o agricultor, ¿Qué cuidaría con más esmero en un árbol? La respuesta es obvia. Sin embargo en la iglesia muchas veces invertimos más tiempo en cuidar las hojas que las raíces. Un jardinero sabio, lo que hace es

cortar las hojas y las ramas secas para que la savia producida fluya y se aproveche mejor. "Yo soy la vida verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mi no lleva fruto, lo quitara; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiara, para que lleve mas fruto." Juan 15: 1 – 2.